



HAL
open science

La Juventud Obrera Cristiana (JOC) española durante los años cincuenta y sesenta: poniendo los cimientos del compromiso sociopolítico

María José Esteban Zuriaga

► To cite this version:

María José Esteban Zuriaga. La Juventud Obrera Cristiana (JOC) española durante los años cincuenta y sesenta: poniendo los cimientos del compromiso sociopolítico. Colloque international “ Juventud y mundo obrero en la Europa de posguerra (1945-1968) ”/”Youth and work world in postwar Europe (1945-1968)”, May 2021, Saragosse, España. hal-03410634v1

HAL Id: hal-03410634

<https://hal.science/hal-03410634v1>

Submitted on 1 Nov 2021 (v1), last revised 23 Nov 2021 (v2)

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

María José Esteban Zuriaga

Universidades de Zaragoza y de Aix-Marseille/Equipo de investigación TELEMMe
(CNRS)

“La Juventud Obrera Cristiana (JOC) española durante los años cincuenta y sesenta: poniendo los cimientos del compromiso sociopolítico”

Mesa II: Catolicismo de posguerra y cambio cultural. Democracia cristiana, renovación teológica, sacerdotes obreros

La historia de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) se integra en la dinámica del apostolado laico que el Vaticano promovió desde principios del siglo XX para, ante una creciente secularización social, favorecer la “evangelización entre iguales”. Se trataba de dar más protagonismo a los seculares, anticipando así cuestiones que quedaron fijadas décadas después en los documentos del Concilio Vaticano II, en una estrategia basada en la idea de que la “reconquista social” del catolicismo sería más eficaz si era realizada por los semejantes de aquellos a quienes se pretendía evangelizar.

Con estos objetivos se creó la Acción Católica (AC), cuyos principales rasgos y estructura fueron establecidos bajo el pontificado de Pío XI (1922-1939). La iniciativa vaticana regulaba así el movimiento católico de laicos ya existente en algunos países, organizando el apostolado de los seculares bajo la autoridad episcopal de cada país. Por lo general, la AC se estructuró en cuatro ramas: Hombres, Mujeres, Juventud masculina y Juventud femenina. Con el tiempo, sin embargo, se constató que esta estructura no se adaptaba a las especificidades del “público” a conquistar, y fueron naciendo iniciativas de lo que se conocía como “especialización por ambientes”¹.

Estos movimientos especializados llevaban la estrategia de la evangelización entre iguales un paso más allá, siendo la JOC el primer y más significativo ejemplo.

¹ Feliciano MONTERO: "Origen y evolución de la Acción Católica española", en Julio DE LA CUEVA MERINO y Ángel Luis LÓPEZ VILLAVARDE (eds.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 133-159.

Creada en Bélgica en 1925 por el sacerdote Joseph Cardijn, nació con el objetivo de que fueran los propios jóvenes trabajadores quienes llevaran a cabo el apostolado entre sus semejantes, al tiempo que se promovía la formación y la “elevación” de esos mismos jóvenes. Todo ello en un contexto de extensión de las ideologías socialista y comunista entre la clase obrera europea, y en el que iniciativas como la JOC pretendían evitar la difusión del “germen marxista” y anticlerical entre los jóvenes.

La JOC fue extendiéndose de manera más o menos autónoma respecto de la estructura jerárquica de las diferentes iglesias nacionales, dando el salto de Bélgica a Francia en 1926, y de ahí a otros 20 países durante los años 30. Los primeros grupos JOC en España se formaron en 1932 a partir de la iniciativa de sacerdotes con preocupación por las cuestiones sociales que, gracias a sus contactos o viajes al extranjero, habían conocido la JOC belga y francesa². La guerra civil supuso un hachazo en la evolución de estos grupos, a pesar de lo cual algunos pervivieron hasta los años cuarenta. En 1946 se creó, por iniciativa de la jerarquía eclesiástica española, la Juventud Obrera de Acción Católica (JOAC) masculina y femenina, organizaciones que terminaron fusionándose en 1955 con los grupos JOC vinculados al movimiento internacional que todavía sobrevivían.

Por todo esto, la importancia de la JOC y su homóloga femenina (JOCF) es doble: en primer lugar, suponía un puente de enlace con Europa, al adoptar métodos de formación y reflexión renovadores provenientes de Francia y Bélgica, tener contacto con militantes y dirigentes de otros países a través de encuentros y correspondencia y, en resumen, formar parte de una red internacional con objetivos y planteamientos comunes. En segundo lugar, y como analizaremos sucintamente en esta comunicación, la actividad desarrollada por la JOC-F española favoreció la concienciación sociopolítica de muchos de sus militantes, que terminaron comprometiéndose en movimientos sociales antifranquistas y de izquierdas.

Esto tuvo lugar en un contexto de renovación eclesial, del que la JOC fue objeto pero también motor. Una de las mayores aportaciones de la JOC fue la introducción o adaptación de métodos de formación como la *Revisión de Vida Obrera* o el *Ver-Juzgar-*

² *Intercambio JOC*, “Rasgos de la historia de la JOC en España”, cuadernillo editado por la JOC en 1997, p. 6.

Actuar. Estas dinámicas promovían el análisis de hechos de la vida cotidiana, entre ellos las injusticias sufridas por los obreros, a la luz del Evangelio. Asimismo, se buscaba mover a la acción a quienes los practicaban, por lo que podemos calificar a la revisión de vida de “método reflexivo de acción”³.

Otra manifestación de la efervescencia renovadora del catolicismo de la segunda posguerra mundial fue la experiencia de los sacerdotes en el trabajo. Puesta en marcha en Francia y Bélgica inmediatamente después de la II Guerra Mundial, la experiencia inicial se limitó a las vacaciones de verano⁴. Así ocurrió también en España, donde los seminaristas tuvieron la oportunidad de asistir a campos de trabajo organizados, inicialmente, por el Servicio Universitario del Trabajo (SUT)⁵. La práctica se fue instalando en España de manera más estable a partir de los años sesenta coincidiendo con la segunda fase del movimiento europeo de los curas obreros, recuperados tras sucesivas prohibiciones vaticanas⁶, y en un ambiente postconciliar propicio.

Muchos de esos sacerdotes obreros fueron consiliarios de la JOC, en una simbiosis en la que ambos fenómenos contribuyeron a la toma de conciencia sociopolítica del catolicismo progresista. En la España franquista, además, los movimientos católicos de base cumplieron una función de suplencia al contar con protección, medios de comunicación y espacios legales para realizar parte de la tarea que los sindicatos de clase, prohibidos y perseguidos, no podían cumplir.

Al mismo tiempo, la Europa de posguerra, al igual que la España franquista con ritmo y características propias, vivió una rápida urbanización y el desarrollo de una clase media con creciente capacidad de consumo. También parte de la clase obrera aumentó su nivel de vida y sus aspiraciones, tanto las materiales como otras más intangibles. La juventud de estos segmentos sociales fue protagonista de muchos de los cambios culturales del siglo XX, tal y como afirma Hobsbawm: “la cultura juvenil se convirtió en

³ Anthony FAVIER: "La révision de vie. Une pratique religieuse méconnue au cœur du catholicisme français", *Archives de sciences sociales des religions*, 186, 2 (2019), pp. 141-162, esp. p. 142.

⁴ Charles SUAUD y Nathalie VIET-DEPAULE: *Prêtres et ouvriers: une double fidélité mise à l'épreuve : 1944-1969*, Paris, Karthala, 2004.

⁵ Julio PÉREZ PINILLOS: *Los curas obreros en España*, Madrid, Nueva Utopía, 2004, p. 39.

⁶ Gerd-Rainer HORN: *The Spirit of Vatican II: Western European Progressive Catholicism in the Long Sixties*, Oxford, OUP Oxford, 2015, p. 61; Charles SUAUD y Nathalie VIET-DEPAULE: *Prêtres et ouvriers...*, pp. 9-15.

la matriz de la revolución cultural en el sentido más amplio de una revolución en el comportamiento y las costumbres, en el modo de disponer del ocio y de las artes comerciales”⁷. Esta revolución cultural alimentó, asimismo, el nacimiento de unos movimientos sociales que innovaron respecto al obrero y estudiantil sin darles completamente la espalda, como quedó demostrado en mayo de 1968.

En este contexto de cambios se encontraba la JOC de los años cincuenta y sesenta, movimiento internacional, cristiano, obrero y segregado por sexos. En esta comunicación nos centraremos en el caso español para analizar cómo se abordaron desde la JOC algunos de los problemas específicos a los que se exponía la juventud de clase trabajadora. ¿Cómo se ocupaba la JOC de las crecientes masas obreras y de las condiciones laborales a las que se enfrentaban los recién entrados en el mercado de trabajo? ¿Cómo se abordaba la fascinación de los jóvenes por la cultura de masas y el cambio de costumbres? ¿Y cómo contribuyó ese trabajo de la JOC al desarrollo de una conciencia sociopolítica cristiana de izquierdas, comprometida en el antifranquismo y en línea con otros movimientos europeos?

1) La militancia en la JOC

Una de las claves que guiarán nuestro análisis es la existencia de una fuerte identidad obrera entre los militantes de la JOC, generada por la atención prestada a sus problemas como jóvenes trabajadores. Estos eran abordados a través de los citados métodos de reflexión utilizados por la JOC, considerados la parte “humana” de su tarea educativa. Además, la JOC organizaba abundantes actividades de formación “técnica” sobre historia de la clase obrera, economía o legislación sindical. Así, es bien conocido el papel que con estos instrumentos cumplió la JOC, así como la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), en la concienciación de parte de la clase obrera española sobre la falta de derechos laborales y sindicales que sufrían⁸.

⁷ Eric J. HOBSBAWM: *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 331.

⁸ Enrique BERZAL DE LA ROSA: "Cristianos en el «nuevo movimiento obrero» en España", *Historia social*, 54, 2006, pp. 137-156; Enrique BERZAL DE LA ROSA: "Contribución de la Iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase en España durante el franquismo", *Historia Actual Online*, 35, 2014, pp. 113-126; José Luis FERNÁNDEZ JEREZ: "Las organizaciones obreras católicas como cantera de líderes sindicales en España", *Análisis históricos del sindicalismo en España. Del Franquismo a la estabilidad democrática (1970-1994)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2013; José BABIANO: "Los católicos en el origen de Comisiones Obreras", *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia*

Pero estas organizaciones no solo se ocuparon de las condiciones de trabajo, sino también de muchos otros aspectos que concernían a sus militantes. Especialmente en el caso de la JOC-F, su objetivo era contribuir a la “formación integral de la juventud trabajadora”, y esto incluía todos los aspectos que podían preocupar en una edad tan particular como la que transcurría entre la adolescencia, la juventud y la entrada en la adultez⁹.

Entre esas preocupaciones estaban no solo los abusos de los que eran objeto en el mundo laboral, especialmente por su corta edad, sino también su formación profesional y las condiciones en las que trabajaban los aprendices, el tiempo libre y la cultura y la preparación al matrimonio y a la formación de una familia obrera. Problemas como el acceso a la vivienda por parte de los jóvenes que emigraban del campo a la ciudad, las condiciones de trabajo y de vida de las empleadas de hogar y las dificultades personales y materiales con las que se encontraban los jóvenes que emigraron a otros países europeos, también ocuparon buena parte de la actividad de la JOC-F.

Todos estos problemas se abordaban a través del *Ver-Juzgar-Actuar*, con un doble objetivo: se animaba a los militantes a promover acciones concretas para poner remedio a las situaciones injustas que vivían, pero también como medio de proselitismo y de atraer a nuevos jóvenes a la organización. La acción no debía ser llevada a cabo únicamente por el militante *jocista*, sino que en ella debía embarcar a otros trabajadores y ser “levadura en la masa” obrera, actuando como fermento para movilizar a otros jóvenes¹⁰. Las acciones desarrolladas debían ser sencillas y realizables, como reclamar que se respetaran los tiempos de descanso o que se proporcionara la ropa necesaria para el trabajo. Esas acciones podían ser muy concretas y aparentemente insignificantes, pero servían para concienciar y para demostrar que se podían conseguir pequeños cambios y mejoras en sus condiciones de vida. En el caso de no conseguir los objetivos propuestos, algo frecuente,

contemporánea, 8, 1995, pp. 277-294, entre muchos otros trabajos.

⁹ La JOC y la JOCF se organizaban por edades o “adaptaciones”, contando con grupos de Aprendices, Jóvenes (entre 18 y 21 años) y Pre-adultos (a partir de 21 años).

¹⁰ Los militantes *jocistas* debían cumplir una función de activación de la clase trabajadora, y una de las principales consignas tanto de la HOAC-F como de la JOC-F decía que sus militantes debían ser “levadura en la masa”. La metáfora de la levadura como elemento de apariencia insignificante pero imprescindible para hacer fermentar y crecer a la masa aparece de manera reiterada en la Biblia, así como la del grano de mostaza: “Jesús también refirió esta otra parábola: «El reino de los cielos es como una pequeña semilla de mostaza plantada en un campo. La semilla de mostaza es la más pequeña de todas las semillas, pero se convierte en un árbol enorme en cuyas ramas los pájaros hacen sus nidos»”. Mateo 13: 31-55.

se revisaba la acción para analizar qué había fallado.

Se llevaba a cabo, asimismo, una importante tarea de información en torno a asuntos de los que era difícil informar en los medios de comunicación sometidos a censura. Los periódicos de la Iglesia se publicaban bajo responsabilidad de cada arzobispado, sin tener que pasar por la censura civil. Esto permitió al *Juventud Obrera*, periódico de la JOC, cumplir un importante papel informando, por ejemplo, de conflictos laborales y de las condiciones de trabajo de los obreros en España, pero también sobre la legislación laboral o la situación en otros países. Por esta razón el periódico fue secuestrado y suspendido en varias ocasiones, hasta su desaparición en 1966¹¹.

2) La preocupación por la formación profesional de los aprendices

También preocupaban a la JOC-F las condiciones en las que miles de aprendices desarrollaban su formación profesional, razón por la cual existía una “adaptación” específica a la que se dedicaba una gran atención. Así se plasmaba también en su periódico, con artículos como el que en abril de 1965 se ocupaba con cierto detalle de las deficiencias observadas en una escuela de Maestría Industrial de Galicia. Estos problemas se hacían extensibles al resto de España y la crónica afirmaba en su título que “los centros de Formación Profesional no preparan al aprendiz para la vida”¹². Si bien se reconocía el avance que suponía la existencia de estas Escuelas en comparación con el aprendizaje en talleres, se consideraba que no podía dejarse de lado el aspecto humano de la formación, ya que

“un trabajador no es un mero instrumento de la economía, sino una persona humana, sujeto de derechos y de deberes, que tiene como primer motivo de su vida el responder a su naturaleza de imagen de Dios y a su destino de Hijo de Dios”¹³.

Además de denunciar las condiciones materiales y académicas, como la escasez

¹¹ Feliciano MONTERO: "Las publicaciones periódicas de Acción Católica durante el franquismo", *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 31-54.

¹² “Los centros de Formación Profesional no preparan al aprendiz para la vida. No existen medios para un auténtico diálogo”, *Juventud Obrera*, n.º 93, abril de 1965, p. 5.

¹³ *Ibid.*

de herramientas y la falta de implicación de parte del profesorado, se señalaba que no se tenían en cuenta las necesidades de los alumnos. Por ello se proponía la constitución de algún tipo de instancia que canalizase el diálogo entre dirección y alumnos, elemento que se consideraba “indispensable” para “una formación auténtica” y para contribuir a la maduración de los estudiantes de formación profesional.

El interés de la JOC por unas Escuelas que dependían mayoritariamente de la Organización Sindical no estaba exento de tensiones. Si en el artículo citado los autores llegaban a reclamar una inspección en profundidad que permitiera remplazar a los profesores que no cumplieran con sus obligaciones o “ineptos para su misión formativa”, la actividad de la JOC en una Escuela de Zaragoza se había topado con las reticencias de la dirección.

Se trataba de la Institución Sindical Virgen del Pilar, centro de Formación Profesional en el que, según un informe redactado por la JOC de Zaragoza en 1961¹⁴, la actividad de la organización apostólica estaba dando sus frutos y encontraba buena aceptación por parte de los alumnos. Sin embargo, había generado algunas tensiones con la dirección de la escuela, que consideraba la acción de la JOC “perturbadora del orden interno” y había impedido a un dirigente *jocista* entrar en la escuela. Ante estos ataques, la Comisión Diocesana recordaba al arzobispo que era fundamental que la JOC pudiera llevar a cabo su tarea educadora y evangelizadora en una institución como el Virgen del Pilar, que acogía a 900 aprendices de distintos barrios obreros de Zaragoza. Estos recibían “una cultura y una educación mayor que [*sic*] lo normal entre trabajadores, que les capacitará un día para ser muy importantes en el mundo obrero”, razón por la que se trataba de un vivero que la JOC, en su objetivo de formar líderes obreros, no podía desperdiciar ni dejar en manos exclusivas de la Organización Sindical.

Se llamaba por ello a continuar la acción *jocista* con todo el entusiasmo posible y con la colaboración de los sacerdotes allí presentes, aunque “teniendo en cuenta que se ha de obrar, eso sí, con la máxima vista para no despertar sospechas infundadas pero con la suficiente energía para hacer frente por diversas formas, cuando la oposición sea clara y calumniosa”. Estas consideraciones muestran que la JOC se sabía vigilada y que veía

¹⁴ Comisión Diocesana JOC-Zaragoza: “Informe de actividades al Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza” (Zaragoza, septiembre de 1961), Archivo de la JOC de Zaragoza (AJOCZ), Caja 1 - *JOAC 1995. JOC Zaragoza 58-62*, p. 1-2.

atacada su autonomía para desempeñar su tarea. Era por ello necesario actuar con discreción y evitando dar pretextos a sus detractores para entorpecer su labor evangélica, dado que las tensiones entre las especializaciones obreras de AC y la Organización Sindical habían ido *in crescendo*¹⁵.

En efecto, no era solo la formación de los jóvenes trabajadores lo que estaba en juego, sino también la defensa de las esferas de actuación de la Iglesia frente a la Organización Sindical. Así, el texto afirmaba que “no podemos, a nuestro entender, dejar que se exclusivice [*sic*] la religión por parte de nadie que no sea la Iglesia”. Y ello, entre otras razones, porque se consideraba que la Escuela pretendía controlar a los sacerdotes que intervenían en la misma, esperando de ellos que acataran ciegamente la orientación de la escuela y de la Organización Sindical, “predicando y actuando solo hasta el punto que le guste al director y favorezca a los fines que podríamos decir de influencia política del Centro”. Como este no era el papel que debía cumplir el clero, la JOC informaba al Arzobispo de Zaragoza sobre la situación para que el Prelado tomara las medidas oportunas¹⁶.

Era un ejemplo más del conflicto entre la OSE y las especializaciones obreras de AC, en una competición por las cuotas de poder que no fue exclusiva del régimen franquista. Como han señalado varios estudios, la Italia fascista y el Portugal salazarista también vieron cómo las organizaciones de la Iglesia y las dependientes del partido único luchaban por el encuadramiento de la juventud, en una carrera en la que la Iglesia salía con ventaja debido a su capital social y material¹⁷.

En el caso que hemos visto, el escenario de las tensiones era un centro educativo del propio Sindicato, y tenía como protagonistas involuntarios a los aprendices, uno de los colectivos a los que más atención prestaban tanto la JOC como el Frente de Juventudes. Según Ruiz Carnicer, las dificultades para poner en marcha de forma efectiva y rápida la infraestructura del Frente de Juventudes hicieron que “secciones importantes

¹⁵ Basilisa LÓPEZ GARCÍA: "Discrepancias y enfrentamientos entre el estado franquista y las asociaciones obreras católicas", *Anales de Historia Contemporánea*, 5, 1986, pp. 177-187.

¹⁶ Comisión Diocesana JOC-Zaragoza: “Informe de actividades al Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza” (Zaragoza, septiembre de 1961), AJOCZ, Caja 1 - JOAC 1995. *JOC Zaragoza* 58-62, p. 2.

¹⁷ Concepción MIR CURCÓ (ed.): *Jóvenes y dictaduras de entreguerras: propaganda, doctrina y encuadramiento. Italia, Alemania, Japón, Portugal y España*, Lérida, Milenio, 2007.

como la de Aprendices, dirigida a los jóvenes obreros, apenas tengan virtualidad”¹⁸. En el caso de la JOC, en cambio, en la diócesis de Zaragoza sí hemos constatado una actividad significativa entre los aprendices, siempre dentro de lo poco numerosos que fueron los militantes de la JOC. Esta especial dedicación se debía a los abusos que sufrían estos jóvenes debido a su corta edad y a lo particular de su estatuto, que les condenaba en demasiadas ocasiones a ejercer funciones que nada tenían que ver con su categoría ni contribuían a su formación. Pero también al hecho de que la JOC los considerara el vivero de su militancia. A medida que se iba reorganizando el movimiento obrero durante la dictadura, el cual podía atraer a los jóvenes más concienciados, para la JOC se hacía más urgente conquistar militantes desde una edad temprana, antes de que se encuadraran en otras organizaciones.

3) Por la construcción de una cultura y un ocio auténticamente obreros

Dentro del análisis integral de la realidad que se hacía desde la JOC se insistía en el papel que cumplía la “cultura dominante” para perpetuar las desigualdades. Según este análisis, la clase dominante disponía de los medios para reproducir dicha cultura, a través de la radio, la TV y la prensa, por lo que “con sus medios económicos nos imponen su cultura, y esta les sirve, de rebote, para que nosotros no pongamos en peligro ni en crítica su dinero y su poder”¹⁹.

Por ello, era necesario desarrollar una cultura propia, una cultura popular que no cayera en la mercantilización del ocio y que favoreciese la emancipación de la juventud trabajadora. Así, la JOC entendía la cultura en un sentido amplio, como todo un conjunto de valores, actitudes y formas de vida que debían oponerse al modo de vida burgués y consumista, imitado por las clases trabajadoras; pero también de una manera específica, a través de iniciativas concretas como cineclubs, recitales o debates. Por ejemplo, ya en 1960 la JOC de Zaragoza daba noticia del Cine Club Obrero que, aunque con algunas dificultades relativas a la financiación y a la disponibilidad de locales, era gestionado por militantes *jocistas* y otros jóvenes, con el “fin de educar a la j.t. [juventud trabajadora]

¹⁸ Jordi GRACIA y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La España de Franco (1939-1975): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 103.

¹⁹ “Cultura dominante, cultura popular”, *Boletín Avanza-JOC, AJOCZ*, p. 2.

hacia el cine”²⁰.

Con este tipo de iniciativas se utilizaban formatos atractivos para los jóvenes con el objetivo de incluir también el tiempo libre en el proyecto transformador de la JOC. No en vano, el objetivo de la campaña de los Preadultos de la JOC en el curso 1964-1965 llevaba por título “Por un tiempo libre al servicio de la Juventud Trabajadora”²¹. El tiempo de ocio podía de esta manera convertirse en un medio especialmente fructífero para “la promoción colectiva de toda la clase trabajadora” (p. 3) a través de la formación. Se buscaba así promover que los jóvenes trabajadores no desperdiciaran su tiempo libre en actividades que les permitían evadirse de sus problemas, como “el vino, el cine, la lectura de novelas, las chicas”, pero que les alejaban de Dios en lugar de hacerles avanzar en su desarrollo como personas (p. 3).

Esto no significaba la condena de este tipo de diversiones, ya que los grupos JOC organizaban a menudo actividades como guateques, campamentos, recitales, discorfóruns o cinefóruns. Pero se ponía especial cuidado en los contenidos elegidos y en el potencial formador y liberador que podían tener estas iniciativas. Así, la celebración de eventos a priori poco educativos, como bailes, podía adquirir un componente político. La organización de guateques y fiestas por parte de la JOC se justificaba por la inexistencia de un ocio verdaderamente obrero en los barrios, lo que hacía que los jóvenes se desplazaran a locales del centro para emplear su tiempo en actividades superficiales que implicaban gastar sus exiguos salarios en beneficio de los empresarios que formaban parte de la misma clase que los explotaba²². Asimismo, estos eventos alternativos eran organizados por los propios militantes e influenciados de la JOC, por lo que la participación en estas fiestas y actividades de entretenimiento no solo eliminaba el componente capitalista y consumista de su tiempo libre y les permitía divertirse a precios asequibles, sino que además fomentaba el desarrollo de su autonomía y de su capacidad de organización a través de acciones concretas.

²⁰ Presidente de la Comisión Diocesana JOC: Memoria del curso 1959-1960 (Zaragoza, octubre de 1960), AJOCZ, Caja 1 – JOAC 1995; JOC Zaragoza 58-62, p. 3.

²¹ Cuadernillo “Por un tiempo libre al servicio de la Juventud Trabajadora”, Encuesta Campaña Nacional JOC, 1964/65, Adaptación Preadultos, AJOCZ, Caja 1 – JOAC 1995; JOC Zaragoza 58-62, carpeta JOC Zaragoza 58-62, subcarpeta Papeles sueltos archivo JOC.

²² E.R.R.: “La industria del baile. Solo nosotros, que no somos «mercancía», debemos administrar y dirigir nuestras diversiones”, *Juventud Obrera*, n.º 93, abril de 1965, pp. 6-7.

Sin embargo, la voluntad de alejar a los jóvenes del ocio masivo no estaba únicamente motivada por la promoción de la emancipación de la juventud trabajadora. No podemos olvidar el carácter religioso de la JOC, que explicaría el interés por fomentar “diversiones y excursiones sanas, que respondan de una manera clara de como debe comportarse cada j.t. [joven trabajador] según el Plan de Dios”²³. Así, en los materiales de la JOC, especialmente los más tempranos, se trasluce una mezcla de valores que incluían el orgullo de pertenecer a la clase obrera, la rectitud moral frente a un ocio superficial o la atención dedicada a las relaciones entre chicos y chicas con el objetivo de fundar una familia obrera que reprodujera todos estos principios.

Conclusiones

Por todo ello, y si bien la JOC favoreció el desarrollo de valores como el asamblearismo, el diálogo y las prácticas democráticas que convergían con los movimientos del 68, en cuestiones morales y sexuales había ciertos límites. Favier se ha encargado de señalar esto para el caso francés, si bien su explicación no apunta únicamente al componente religioso. Más bien, Favier achaca el relativo conservadurismo moral de la JOC francesa a su identificación con una izquierda obrerista clásica, para la que las condiciones materiales de la clase trabajadora eran el principal caballo de batalla²⁴ y que a la frivolidad burguesa oponía la integridad moral de los obreros. Aun así, es menester señalar que la JOC española experimentó una interesante evolución desde un modelo de pareja militante *jocista* basado en el respeto mutuo y comprometida con los valores obreros y cristianos, hasta la promoción de unas relaciones sentimentales igualitarias y libres.

Este tipo de cambios, junto a la señalada concienciación sociopolítica y al entrenamiento que suponía la militancia en la JOC, llevó a sus miembros a integrarse con naturalidad en el universo de movimientos sociales antifranquistas de los años sesenta y setenta. No solo aportaron militantes de base, sino también líderes y una determinada manera de ejercer su compromiso caracterizada por un gran peso de las prácticas

²³ Presidente de la Comisión Diocesana JOC: Memoria del curso 1959-1960 (Zaragoza, octubre de 1960), AJOCZ, Caja 1 – JOAC 1995; JOC Zaragoza 58-62, p. 4.

²⁴ Anthony FAVIER: *Égalité, mixité, sexualité: le genre et l'intime chez de jeunes catholiques du mouvement de la Jeunesse Ouvrière Chrétienne (JOC-F), dans les années 1968 et au-delà (1954-1987)*, Tesis doctoral, Université Lumière Lyon 2, 2015, p. 49.

horizontales, la participación y el espíritu crítico. Así pues, sería interesante no solo estudiar cómo la efervescencia de los movimientos sociales en toda Europa pudo contribuir a la contestación católica postconciliar sino también, tal y como sugiere Gerd-Rainer Horn, indagar en las “raíces católicas de 1968”²⁵.

²⁵ Gerd-Rainer HORN: *The Spirit of Vatican II...*, p. 3.